

1. Los Antecedentes

Review and Herald, 17 de agosto de 1905

He sido instruida por el Señor para llamar la atención de nuestro pueblo sobre la historia de Salomón. Del registro de su reinado podemos aprender muchas lecciones útiles para evitar los caminos que llevaron a la caída de Israel.

La vida temprana de Salomón estuvo llena de promesas. Él escogió la sabiduría de Dios, y la gloria de su reinado excitó la admiración del mundo. Podría haber ido de fuerza en fuerza, de gloria en gloria, acercándose cada vez más a la semejanza del carácter de Dios.

La Extensión del Reino de Israel

En los reinados de David y Salomón, Israel alcanzó la cima de su grandeza. Salomón fue ungido y proclamado rey en los últimos años de su padre David, quien abdicó en su favor. Tras la muerte de David,

1 Reyes 4

«Salomón fue rey sobre todo Israel» (1 Reyes 4:1)

En ese momento,

«Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud» (1 Reyes 4:20)

«Salomón reinó sobre todos los reinos desde el río [Éufrates] hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto; le traían presentes y le sirvieron todos los días de su vida» (1 Reyes 4:21)

«Tuvo dominio... sobre todos los reyes de este lado del río [Éufrates]; y tuvo paz por todos lados a su alrededor» (1 Reyes 4:24)

«Y Judá e Israel habitaron seguros, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón» (1 Reyes 4:25)

1 Reyes 5

«Hiram rey de Tiro envió a sus siervos a Salomón; porque había oído que lo habían ungido rey en lugar de su padre; pues Hiram fue siempre amigo de David» (1 Reyes 5:1)

2 Crónicas 1

«Salomón hijo de David se fortaleció en su reino, y Jehová su Dios estuvo con él y lo magnificó sobremanera» (2 Crónicas 1:1)

La promesa dada a Abraham y repetida a través de Moisés fue cumplida:

Deuteronomio 11

«Si diligentemente guardareis todos estos mandamientos que yo os mando, para hacerlos, amando a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos y apegándoos a él;» (Deuteronomio 11:22)

«Jehová arrojará de delante de vosotros a todas estas naciones, y vosotros poseeréis naciones grandes y más fuertes que vosotros» (Deuteronomio 11:23)

«Todo lugar donde pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar último será vuestro territorio» (Deuteronomio 11:24)

«Nadie os podrá hacer frente» (Deuteronomio 11:25)

La Oportunidad de Salomón

La última gran obra de David, en su posición oficial, fue llamar la atención del pueblo una vez más sobre su solemne relación con Dios como súbditos de su teocracia. Convocando a los príncipes de Israel, junto con los hombres representativos de todas partes del reino, les entregó, en su presencia, un encargo inspirado a su hijo, invistiéndolo de autoridad real y pidiéndole que cumpliera fielmente los deberes que le incumbían.

1 Crónicas 28

«Conoce al Dios de tu padre,» (1 Crónicas 28:9)

suplicó el anciano monarca,

«...y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, le hallarás; mas si le dejares, él te desechará para siempre.» (1 Crónicas 28:9)

«Mira, pues, ahora, porque Jehová te ha escogido para edificar casa para el santuario; esfuérate y hazla.» (1 Crónicas 28:10)

Mediante la obediencia, los israelitas podrían haberse mantenido a la cabeza de las naciones de la tierra. Dios los habría hecho...

Deuteronomio 26

«...alto sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza, y para nombre, y para honra.» (Deuteronomio 26:19)

Deuteronomio 28

«Todos los pueblos de la tierra, [dijo Moisés,] verán que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.» (Deuteronomio 28:10)

Deuteronomio 4

«Las naciones que oigan todos estos estatutos, [dirán]: Ciertamente, pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.» (Deuteronomio 4:6)

Nadie entendió estas promesas mejor que David. Por su propia experiencia había aprendido cuán difícil es el camino de aquel que se aparta de Dios. Había sentido la condena de la ley quebrantada y había cosechado los frutos de la transgresión; y toda su alma se movió con solicitud para que los líderes de Israel fueran fieles a Dios, y para que Salomón obedeciera la ley de Dios, evitando los pecados que habían debilitado la autoridad de su padre, amargado su vida y deshonrado a Dios.

David sabía que requeriría humildad de corazón, una confianza constante en Dios y una vigilancia incesante para resistir las tentaciones que seguramente acosarían a Salomón en su exaltada posición; porque tales personajes prominentes son un blanco especial para los dardos de Satanás.

Cuando sintió que la muerte se acercaba, la carga del corazón de David seguía siendo por Salomón y por el reino de Israel, cuya prosperidad dependería en gran medida de la fidelidad de su rey.

1 Reyes 2

«...y encargó a Salomón su hijo, diciendo:» (1 Reyes 2:1)

«Yo voy por el camino de toda la tierra; esfuérgate, pues, y sé hombre.» (1 Reyes 2:2)

«Guarda el cargo de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos, y sus mandamientos, y sus decretos, y sus testimonios,... para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello a que te vuelvas;» (1 Reyes 2:3)

«para que Jehová cumpla la palabra que habló acerca de mí, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dijo, faltará a ti varón en el trono de Israel.» (1 Reyes 2:4)

¡Oh, qué oportunidad tuvo Salomón! No solo debía ser un guerrero, un estadista y un soberano, sino un hombre fuerte y bueno, un ejemplo de fidelidad, un maestro de justicia. Con tierna seriedad David suplicó a Salomón que fuera varonil y noble, y que mostrara misericordia y bondad amorosa a sus súbditos.

Las muchas experiencias difíciles y notables por las que David había pasado durante su vida le habían enseñado el valor de las virtudes más nobles, y lo llevaron a exclamar:

2 Samuel 23

«El que domina sobre los hombres será justo, gobernando en el temor de Dios.» (2 Samuel 23:3)

«Será como la luz de la mañana, cuando sale el sol, una mañana sin nubes; como la hierba tierna que brota de la tierra por el resplandor claro después de la lluvia.» (2 Samuel 23:4)

Si Salomón hubiera seguido la instrucción divinamente inspirada de su anciano padre, su reinado podría haber sido verdaderamente un reinado de justicia, tan bellamente descrito en el Salmo 72:

Salmo 72 [Un Reinado de Justicia]

«Oh Dios, da tus juicios al rey,

Y tu justicia al hijo del rey.» (Salmo 72:1)

«Él juzgará a tu pueblo con justicia,

Y a tus afligidos con equidad.» (Salmo 72:2)

«Los montes traerán paz al pueblo,

Y las colinas, justicia.» (Salmo 72:3)

«Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y quebrantará al opresor.» (Salmo 72:4)

«Te temerán mientras duren el sol y la luna,
De generación en generación.» (Salmo 72:5)

«Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada,
Como el rocío que riega la tierra.» (Salmo 72:6)

«Florecerá en sus días el justo,
Y abundancia de paz hasta que no haya luna.» (Salmo 72:7)

«Dominará de mar a mar,
Y desde el Río hasta los confines de la tierra.» (Salmo 72:8)

«Ante él se postrarán los que moran en el desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.» (Salmo 72:9)

«Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.» (Salmo 72:10)

«Sí, todos los reyes se postrarán ante él;
Todas las naciones le servirán.» (Salmo 72:11)

«Porque él librará al menesteroso que clamare,
Y al pobre que no tiene quien le socorra.» (Salmo 72:12)

«Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará las almas de los menesterosos.» (Salmo 72:13)

«De opresión y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa a sus ojos.» (Salmo 72:14)

«Y vivirá;

Y se le dará del oro de Sabá:

Y orarán por él continuamente;

Le bendecirán todo el día.» (Salmo 72:15)

«Habrá abundancia de grano en la tierra,

Sobre la cumbre de los montes;

Su fruto hará ruido como el Líbano:

Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.» (Salmo 72:16)

«Su nombre será para siempre;

Su nombre se propagará mientras dure el sol:

Y los hombres serán bendecidos en él;

Todas las naciones lo llamarán bienaventurado.» (Salmo 72:17)

«Bendito sea Jehová Dios, el Dios de Israel,

El único que hace maravillas.» (Salmo 72:18)

«Y bendito sea su nombre glorioso para siempre;

Y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.» (Salmo 72:19)

Toda la historia de Salomón podría haber estado en armonía con esta profecía inspirada. Exaltado a una posición de confianza sagrada, por un tiempo él atendió los sabios consejos de David y trajo gloria al nombre del Dios de Israel.

Pero los años posteriores de su reinado fueron empañados por el orgullo, la autosuficiencia, la autoexaltación. El deseo de poder político y autoengrandecimiento lo llevó a formar alianzas con naciones paganas. La plata de Tarsis y el oro de Ofir fueron obtenidos a un costo terrible, incluso el sacrificio de la integridad, la traición de la confianza sagrada. La asociación con idólatras corrompió su fe. Un paso en falso llevó a otro, hasta que hubo una ruptura de las barreras que Dios había erigido para la seguridad de su pueblo.

Gradualmente, pero con certeza, la vida de Salomón fue corrompida por la conformidad con las costumbres mundanas. Al mirar los estándares de lo

correcto seguidos por las naciones paganas, comenzó a perder de vista el estándar de la ley de Dios. Al unirse en matrimonio con adoradores de dioses falsos, finalmente se entregó a la idolatría.

Un carácter que había sido puro y elevado, se volvió manchado y degradado. La mente que una vez estuvo dedicada a Dios, e inspirada para escribir las preciosas palabras de sabiduría que se encuentran en el libro de Proverbios, —esa mente noble, a través de malas asociaciones y la indulgencia constante, se volvió débil en poder moral. Salomón se deshonró a sí mismo, deshonró a Israel y deshonró a Dios.

Tan triste como es la historia de la apostasía de Salomón, retrata el resultado de la separación de Dios. Un paso en falso prepara el camino para un segundo y un tercero, y cada paso adicional se da con más facilidad que el anterior. Es nuestro privilegio prestar atención a la advertencia divina de la vida de Salomón. Como seguidores de Cristo, debemos honrar a nuestro Maestro estudiando y obedeciendo sus enseñanzas. Debemos manifestar nuestro amor y temor a Dios negándonos a conformarnos al estándar de rectitud del mundo.

Cuidémonos de apartarnos de la sencillez de nuestra fe. El estándar de rectitud del cristiano debe ser siempre el estándar que se da en la Santa Escritura. Constantemente debemos protegernos contra toda influencia mundana que nos debilite en el poder moral.